HISTORIA DEPORTIVA DE GRANADA

La Vuelta desde la acera así viví su final en Granada

Una tarde caminando hacia el centro, entre helicópteros, caravanas, cinco pasos por meta y una ciudad entregada al ciclismo



El Movistar Team acompaña a Enric Mas en la jornada que confirmó su victoria final en La Vuelta 2026. Fotografía: Jose Ortega.

Jose Ortega · Divulgador deportivo · 14 de septiembre de 2026

No fui acreditado, no acompañé a los equipos y tampoco pasé el día junto a la salida. Salí de casa por la tarde, caminé hasta el centro y viví el final de La Vuelta como lo haría cualquier persona que sabe que algo importante está sucediendo en su ciudad y decide acercarse a verlo.

Granada ocupó un lugar excepcional en La Vuelta 2026. La provincia había recibido el 4 de septiembre la etapa entre Almuñécar y Loja. El sábado 12 llegó la jornada reina, 186,8 kilómetros desde La Calahorra hasta el Collado del Alguacil, con victoria de Mikel Landa y Enric Mas prácticamente convertido en ganador de la carrera. Un día después, por primera vez en las 81 ediciones de la prueba, Granada acogía su desenlace.

La última etapa partía de Carrefour Granada, en Armilla, y terminaba 112 kilómetros después en el Paseo del Salón. Era una jornada de celebración para el líder, pero no un simple desfile: el circuito urbano alrededor de la Alhambra guardaba una última pelea por la etapa. Yo no pude vivir las horas previas, el control de firmas ni el ambiente de la salida. Por asuntos personales, elegí otra manera de acercarme: salir de casa y dejarme guiar por las señales que la carrera iba dejando en la ciudad.

El sonido que anuncia la carrera

Desde mi casa hasta el centro hay casi una hora caminando. Mucho antes de ver una bicicleta, escuché los helicópteros. Ese ruido continuo, poco habitual en un domingo cualquiera, funcionaba como un aviso: La Vuelta ya estaba en marcha y cada vez estaba más cerca. Conforme avanzaba, aumentaba también el número de personas que caminaban en la misma dirección.

Me detuve al final de la avenida de la Constitución, junto al comienzo de la Gran Vía. Allí esperé el primer paso. La carrera había recorrido Armilla, Churriana de la Vega, Huétor Vega, Cájar, La Zubia, Ogíjares, Gójar, Otura, Alhendín, Las Gabias, Cúllar Vega, Belicena, Santa Fe y Atarfe antes de entrar en Granada. Después comenzaba el circuito final, con cinco pasos por la meta del Paseo del Salón y cuatro ascensiones por el exterior de la Alhambra, a través del Paseo del Generalife.



Los vehículos de patrocinadores y organización formaron parte del paisaje de la jornada. Fotografía: Jose Ortega.

Antes que los ciclistas llega otro espectáculo

Un silbato de la Policía Local anunciaba cada nueva pieza de la caravana. Pasaban vehículos de la organización, coches de los equipos, motos de periodistas, ambulancias y numerosos efectivos de la Guardia Civil. No era una circulación rutinaria. Muchos llevaban las sirenas encendidas, saludaban, tocaban el claxon y compartían con el público el carácter festivo de la última etapa.



La moto oficial y los vehículos de equipo preceden al paso del pelotón por el centro de Granada. Fotografía: Jose Ortega.

Esa sucesión ayuda a comprender la dimensión real de una gran vuelta. El espectador ve durante unos segundos a los corredores, pero alrededor de ellos se desplaza una estructura enorme: seguridad, asistencia, comunicación, logística, patrocinadores y personal técnico. La carrera no es solamente el pelotón. También es todo lo que hace posible que el pelotón atraviese una provincia y una ciudad en condiciones de seguridad.

> *La espera dura minutos. El pelotón, en cambio, puede desaparecer en segundos.*

Cuando llegaron los ciclistas, el paso fue rapidísimo. En un tramo llano, lanzados y agrupados, apenas hay tiempo para identificar caras o dorsales. Pude ver al bloque del Movistar Team alrededor de Enric Mas, vestido ya para celebrar la clasificación general. Después, casi de inmediato, la carretera volvió a llenarse de motos y coches.



El pelotón atraviesa el centro de Granada durante el circuito final. Fotografía: Jose Ortega.

De la avenida de la Constitución a la meta

Tras aquel paso me dirigí al Paseo del Salón. El desplazamiento confirmó la impresión que ya había tenido durante el camino: Granada se había volcado con la prueba. Había público a lo largo del recorrido, vallas, publicidad y un dispositivo amplio. La organización se percibía también en los detalles menos visibles, desde el control del tráfico hasta la separación entre el público y la calzada.

En la recta de llegada aparecían las referencias de 150, 100, 75 y 50 metros. Logré situarme apenas unos metros después de la línea de meta. No estaba en primera fila, pero sí en un segundo plano razonable. Allí la pantalla gigante permitía seguir el circuito hasta que, aproximadamente a dos kilómetros de cada paso, la señal se apagaba. No sé cuál fue el motivo. Para quienes estábamos esperando, ese apagón aumentaba la incertidumbre: dejábamos de ver la carrera justo cuando más queríamos saber qué estaba ocurriendo.



La pantalla instalada junto a la meta permitió seguir parte del circuito final. Fotografía: Jose Ortega.

La resolución llegó muy deprisa. Tobias Halland Johannessen atacó con Ramses Debruyne y Alessandro Romele en el último kilómetro y terminó imponiéndose a Romele en un sprint de dos. Era su primera victoria de etapa en una gran vuelta. Un poco después, Enric Mas cruzó la meta junto a seis compañeros del Movistar Team y confirmó el triunfo final, el primero de un ciclista español en La Vuelta desde Alberto Contador en 2014.

Mi vídeo refleja bien la experiencia real del espectador: mucha espera, una tensión que crece y unos segundos en los que todo sucede demasiado rápido. La cámara apenas alcanza a ordenar lo que los ojos intentan seguir. No es la imagen limpia de una retransmisión televisiva; es la sensación de estar allí.

Una memoria personal que vuelve

No era la primera vez que veía pasar La Vuelta. Muchos años atrás, durante una llegada en Granada que no puedo fechar con seguridad, colaboraba como voluntario de Protección Civil. Un ciclista cayó muy cerca de mí y tuve que apartar al público para facilitar la asistencia. También recuerdo la etapa del 28 de agosto de 2018 entre Vélez-Málaga y Alfacar, ganada por Ben King. Vi pasar a los corredores por la calle Real de Granada, desde donde se dirigían hacia el cercano municipio de Alfacar. La menor velocidad y la dureza del terreno permitían observarlos mejor, más separados y castigados por el esfuerzo.

Esta vez fue distinto. La etapa era una celebración de la victoria final, aunque el circuito de la Alhambra todavía ofreciera batalla. La velocidad en el llano redujo el contacto con los corredores a

unos pocos instantes, pero me permitió fijarme en otras cosas: cómo trabaja la seguridad, cómo se desplaza la caravana, cómo reacciona el público y cómo cambia el ritmo de una ciudad cuando entra en ella un acontecimiento de esta dimensión.

Mirar el deporte más allá del resultado

Como en muchas de estas salidas, fui solo. Me gustaría que mi mujer me acompañara alguna vez, pero no siempre consigo convencerla. Aun así, disfruto esa forma de observar. No vivo el deporte únicamente como un aficionado que espera un ganador. Me interesa lo que sucede alrededor: la organización, los movimientos, los espacios, las decisiones y los pequeños detalles que explican el conjunto.

Me ocurre también en el fútbol. Mientras otros siguen el balón, yo termino observando cómo se mueve un jugador sin él, dónde aparece un espacio o qué está intentando construir un equipo. En La Vuelta me pasó algo parecido. El ganador importaba, por supuesto, pero mi atención también estaba en la motocicleta que abría paso, el voluntario que vigilaba una esquina, los coches de asistencia o la espera contenida de quienes ocupaban la acera.



El entorno del Paseo del Salón concentró actividades, público y servicios vinculados a La Vuelta. Fotografía: Jose Ortega.

Volver a casa después de haber estado allí

Cuando terminó la etapa intenté acercarme a la ceremonia final. El espacio estaba tan acotado que no pude acceder al podio para ver la entrega de premios y las celebraciones de las distintas clasificaciones. Podría haber llegado antes, buscado una posición mejor o preparado la jornada con una mirada más profesional. Pero ese no era el propósito de esta experiencia.

Había salido como cualquier ciudadano que se entera de que La Vuelta termina en Granada y decide acercarse. Caminé, esperé, escuché, observé y regresé a casa con la sensación sencilla de haber vivido algo importante. No tuve la mejor fotografía ni el mejor vídeo. Tuve algo distinto: la medida real de lo que siente una persona situada detrás de la valla cuando una de las grandes pruebas del deporte mundial pasa delante de ella.



La logística de los equipos prolongó la presencia de La Vuelta en Granada más allá de la competición. Fotografía: Jose Ortega.

Durante todo el fin de semana, hoteles y calles acogieron los vehículos y la logística de equipos y organización. Granada no fue únicamente un decorado televisivo ni el punto final de un recorrido. Durante unas horas, la ciudad convivió con La Vuelta. Y, cuando el último coche se marchó, quedó la memoria de una jornada que cada espectador habrá vivido de una manera diferente. Esta fue la mía.

Datos contrastados

Dato	Referencia
Etapa 20	La Calahorra - Collado del Alguacil · 186,8 km · vencedor Mikel Landa
Etapa 21	Carrefour Granada - Granada · 112 km · cinco pasos por meta
Victoria de etapa	Tobias Halland Johannessen, por delante de Alessandro Romele
Clasificación general	Enric Mas, primer español vencedor desde Alberto Contador en 2014
Antecedente personal	Vélez-Málaga - Alfacar · 28 de agosto de 2018 · vencedor Ben King

Fuentes: La Vuelta, clasificaciones y crónicas oficiales de las etapas 20 y 21; itinerario oficial de la etapa 21; archivo oficial de La Vuelta 2018. Experiencia y fotografías: Jose Ortega.